

Marcus Garvey: diáspora y nacionalismo negro

Marcus Garvey: Diaspora and Black Nationalism

Bessie Griffith Masó¹

*La piel negra no es una insignia de vergüenza,
sino más bien un símbolo glorioso de la grandeza nacional.*
Marcus Garvey

Recibido el 17 de abril de 2015.

Aprobado el 23 de junio de 2015

RESUMEN

En la primera mitad del siglo XX, surgieron en el Caribe y en los Estados Unidos movimientos asociados a las poblaciones de origen africano que trataban de afirmar sus raíces culturales. Por razón de ciertas condiciones históricas a las cuales las personas negras estaban vinculadas, estas primeras expresiones de práctica política intervinieron con fuerza en la formación de una identidad nacional ligada a lo afro. Entre todas las manifestaciones que tuvieron lugar, fue el movimiento liderado por Marcus Garvey el que alcanzó una preeminencia extraordinaria entre la población negra de América. En este artículo se explica las condiciones de por qué esto fue así.

Palabras claves: Nacionalismo negro, Universal Improvement Association (UNIA), garveyismo, “Back to Africa”.

ABSTRACT

Many social movements linked to communities with African origins willing to reinforce their cultural roots emerged in the Caribbean and in the United States during the first half of twentieth century. In view of certain historic conditions to which black people were associated, these first expressions of political practice intervened strongly in the constitution of a national identity connected to African subjects. In the middle of the many expressions taking place in that period, the Marcus Garvey leaded movement was the one achieving the most extraordinary prominence among American black people. The conditions that made it possible are explained in this paper.

Keywords: Black Nationalism, Universal Improvement Association (UNIA), Garveyism, “Back to Africa”.

¹ Licenciada en Sociología y Máster en Estudios sobre el Caribe—Universidad de La Habana— Centro para la promoción del comercio exterior y la inversión extranjera en Cuba (CEPEC) Dependencia Ministerio del Comercio Exterior de Cuba, La Habana, Cuba. Correo electrónico: cielo26@gmail.com

MOVIMIENTO DE BASE POPULAR

El de Marcus Garvey fue un movimiento de amplia base popular que estuvo integrado en sus primeras etapas por gente procedente de pequeñas islas caribeñas que había migrando hacia Centroamérica y Cuba, siguiendo la ruta inversionista de las compañías estadounidenses. Garvey mismo, protagonista y testimoniante de estos procesos de reterritorialización de la mano de obra antillana, vivió en esos espacios las manifestaciones de un racismo atroz basado en la estructura de una economía política de razas.

En años subsiguientes, cuando las modulaciones del proceso de expansión capitalista introdujeron cambios en su estructura, los destinos de esta migración en el Caribe, mayoritariamente negra, cambiaron su rumbo hacia los Estados Unidos. De tal modo, la migración caribeña hacia el norte constituyó un catalizador de los procesos de reafirmación étnica y racial que ya venían conformándose desde la experiencia afroantilla en las operaciones laborales del istmo costarricense. Ya en suelo norteamericano, los isleños experimentaron por primera vez la lucha entre el proletariado y la burguesía como modelo del mundo industrial moderno. Así, quedaron expuestos al racismo norteamericano y a las ideas republicanas, que no eran aún populares en el contexto de las Antillas. Todo ello incentivó una inicial toma de conciencia nacionalista que tuvo bastante que ver con cambios en el campo del pensamiento que llevaron a la constitución del movimiento de Marcus Garvey.

A partir de estos precedentes, una de las formas que adoptó la intensificación del tema negro al calor del garveyismo fue la combatividad de los conflictos que históricamente incitaron a la reflexión sobre el aspecto de la raza. La fuerza principal del movimiento radicó entonces en la restauración del auto-respeto racial y en la creación de una conciencia nacional basada en ese principio. Esta experiencia constituyó un acto político fundamental para las personas oprimidas racialmente y la base para la posterior lucha contra la dominación colonial.

Debe subrayarse que la condición racial y la clase social durante el período de la esclavitud se constituían en reflejos mutuos. Esa condición se resquebrajó cuando el capital norteamericano comenzó a dominar la economía caribeña y se produjo la subsecuente expansión mercantil. Dado que la amplitud imperialista se estableció sobre la base de las antiguas estructuras de la dominación colonial, se mantuvieron latentes profundos vestigios de opresión en términos raciales. En consecuencia, el racismo segregacionista, institucional e ideológico, obligó a que los negros y descendientes de africanos enfrentaran el problema de la identidad.

Las ideas de Garvey, y en especial su intenso nacionalismo, inspiraron el asunto en términos de acciones políticas, sociales y culturales. Ello aceleró el establecimiento de la confraternidad universal dentro de la raza para promover el espíritu de orgullo entre los negros. Se produjo una ruptura con la muy difundida concepción de las personas negras como personas inferiores, y de ese modo se puso en marcha el propósito de coadyuvar el desarrollo de las comunidades y las naciones negras independientes. En esas circunstancias, comenzó a emerger en el nuevo mundo una conciencia de raza y una identidad asociadas a las raíces africanas, durante la primera mitad del siglo XX.

Por lo general, para los nacionalistas como Marcus Garvey la situación social del negro no se debía a que era un sujeto inferior —como planteaban los racistas—, sino la consecuencia de siglos de despojo y marginación con la trata, la esclavitud, el racismo y las prácticas discriminatorias. Esa memoria indica que la subalternidad social de estos grupos, si bien estaba regida por factores económicos, al mismo tiempo se define por el carácter etnocéntrico de las sociedades, en las cuales las clases subalternas han sido el motor de todo cambio social y evolución histórica. Ese resultado, que ha marcado desde siempre los vínculos caribeños, expresa una marginalidad multifactorial que constituye, en cierta medida, uno de los más decisivos factores unificadores de estas luchas.

En Estados Unidos, donde la confrontación abierta de los grupos afrodescendientes con la cultura anglosajona reforzó la identidad étnica, las luchas por mantener el sentido de lo propio le añadieron al problema de la marginalidad un elemento cultural, pero también político. La definición de la identidad étnica confrontó los mismos prejuicios racistas que imperaban en otros contextos, pero con una expresión mucha más cruda que se agravaron con la marginación multicausal que ya Garvey había establecido durante sus viajes por Centroamérica.

En ese sentido, el programa político de Marcus Garvey postuló un plan de acciones en suelo norteamericano para que el pueblo negro y oprimido reafirmara sus potencialidades como destino. El mejoramiento de esta comunidad pasó por la redención de África como un nuevo centro de referencia. Bajo la proclama *África, para los africanos, un dios, un propósito, un destino*, estableció Marcus Garvey las bases para el desarrollo de un fuerte nacionalismo negro que, en su apogeo, fue un movimiento masivo y popular de los años veinte.

Esta expresión de nacionalismo llegó a ser un elemento político de la lucha que libraron los oprimidos contra el avasallamiento colonial y las prácticas discriminatorias promovidas por el racismo. Según lo que contemplaban las bases del movimiento, no se trataba de que el problema de la raza fuera la contradicción principal, pero las expresiones en esos términos constituyeron uno de los rasgos de más fácil identificación en las sociedades de entonces. Los movimientos que como el garveyismo basaron su acción en la lucha contra la opresión en sentido de los asuntos de la raza, enfrentaron, por ello, aspectos de las contradicciones de clase que eran también un rasgo distintivo de las sociedades americanas y caribeñas.

Marcus Garvey definió posiciones claves de la identidad cultural en términos de uno, y entre personas portadoras de una historia común. Un continente, África, subyace en esa unidad como el terreno propicio para las personas negras que

querían ser libres y su aparición como concepto en esa época, desempeñó un papel de suma importancia para la reinención de su protagonismo como signifiante universal junto a la dispersión de las islas del Caribe. De tal modo, África creó una base de sorprendente matriz popular, que atravesó todos los procesos sociales del siglo XX.

Fue la presencia/ausencia de África lo que le confirió una elevada importancia como el signifiante privilegiado de las nuevas concepciones de nacionalismo e identidades que reverdecían a nivel supranacional. Todas las gentes de las sociedades involucradas, con cualquier trasfondo étnico, debieron confrontar tarde o temprano su profunda expresión. Negros, blancos, mulatos, africanos, hindúes, chinos *-todos mezclados* según, la filosofía de Nicolás Guillén (1984)- debieron enfrentar su presencia y pronunciar su nombre: África. Sí, África, cargada de un sentido enriquecedor, adquirió un valor que se pudo nombrar y se pudo sentir.

En la medida en que ocurrieron la transfiguración y la aplicación de lo afro sobre el territorio, se volvió extensiva la subversión etnoracial en el imaginario social de los contextos involucrados. De tal modo, transmitió un carácter de una africanidad trascendente resituada en un espacio marginal dentro de la marginalidad misma, que impulsó un punto de giro a nivel del pensamiento.

Es importante señalar que los elementos más sólidos planteados por Garvey en su filosofía y opiniones no fueron asuntos nuevos. Algunos habían sido formulados por intelectuales o escritores negros que Marcus Garvey jamás escuchó mencionar. Sin embargo, fueron sus habilidades de extraordinario comunicador las que despertaron una conciencia racial entre estas personas oprimidas como nadie lo había conseguido hasta entonces. Antes de él, nadie había sido capaz de organizar un movimiento de carácter supranacional que excitara tanto la imaginación de este sujeto colectivo.

La expansión del garveyismo se mantuvo invariable a lo largo de toda la década de los años veinte del siglo pasado e incluso después.

El movimiento tuvo una fuerte influencia en la dinámica sociopolítica de entonces, cuando se comenzó a redescubrir África y la dimensión de sus valores. A tales efectos surgieron corrientes como la *negritud*, con la idea central de rehabilitar la cultura de los pueblos africanos, respondiendo -y en esto coincido plenamente con Armando Entralgo (1989) -a una particular posición y rol social ocupada por los negros entre las dos guerras mundiales del siglo XX. De igual modo, hubo una continuidad del movimiento de Garvey hacia los años sesenta, cuando los negros americanos y caribeños comenzaron a hablar en términos del *Black Power*.

La expresiones nacionales promovidas por Garvey y su movimiento instalaron una utopía permanente donde la tierra reencontrada formó parte de un proyecto emancipatorio. Fraguado por un profundo carácter social, ese mecanismo identificó a aquellos hombres y mujeres separados de su tronco común, pero conservadores de sus raíces. En la medida en que ocurrió la transfiguración y la aplicación de lo africano, se volvió extensiva toda la subversión etnorracial en el imaginario social y cultural de los contextos participantes. Al suceder de esa manera, se incrementó un potencial culturalógico en el Caribe, que no dejó de integrar entre otras, a la figura de Marcus Garvey.

La de Garvey es una extraña militancia sobre la cual se entabla una circunstancialidad paradójica. Y es que algunas constantes de su desempeño como líder de masas, se basaron en un rico sistema de creencias religiosas que articularon con aspectos políticos, económicos y sociales. Estas prácticas se arraigaron en sus seguidores y tienen en la actualidad el carácter de una profunda y extendida religiosidad popular, entremezclada también, con importantes procesos de pensamientos humanistas y revolucionarios. A saber, el rastafarismo como uno los movimientos etnopolíticos más relevantes del Caribe contemporáneo.

Entre los precursores de esta expresión Marcus Garvey es considerado como el más inmediato. Sus discursos acerca de la llegada del rey

negro redentor a África, de alguna manera lograron el empuje que desencadenaría las bases mesiánicas de este culto, filosofía o religión. Es también en el pensamiento y en la acción de Garvey donde se encuentra la más fuerte representación del llamado “movimiento de retorno”, del cual ha bebido el rastafarismo logrando una identificación con la fuente nutricia de las esencias culturales caribeñas.

AUTODEFENSA Y RECONOCIMIENTO DEL NEGRO.

Como se ha visto, todo ese largo proceso de cuestionamientos sobre el tema de la reivindicación y el orgullo del negro constituyó un catalizador importante para las nociones de identidad. A partir de allí derivó toda la influencia ideológica de Marcus Garvey, orientada en el manejo de los términos de racialidad, etnicidad, ciudadanía y nacionalismo negro.

En esas expresiones cruzadas, el ideario de la raza se confirmó en la emancipación espiritual y política desde una dimensión globalizada. Junto a la amplitud etnoracial se consolidó una perspectiva pancaribeña bajo el signo de la autorreflexión y la autodeterminación. La idea de África como principio de unidad e integración, que había nacido en el Caribe con el movimiento de Marcus Garvey, quedó evidenciada en una voluntad de desalienación que involucró la participación del continente americano y al propio espacio africano.

Como se conoce, la atención de los afroantillanos por la política internacional y el seguimiento de la actualidad en diferentes regiones del mundo, tuvieron que ver con la relación sostenida entre muchas de ellas y la British Commonwealth. Sin embargo, más allá de ese aspecto, el significado de la condición transnacional de los caribeños gravitó de manera especial en torno a la relación política con los afrodescendiente de los Estados Unidos. De hecho, fue en suelo norteamericano donde el movimiento de Marcus Garvey progresó en una transición de autorreconocimiento y de liberación. Esa evolución cristalizó hacia 1916 con

la fundación que él hizo de la Universal Improvement Association (UNIA).

El desarrollo de este programa político supuso un proyecto hecho realidad para debatir acerca de los retos que las personas negras debían afrontar en su camino hacia el encuentro con el respeto por su historia y su dignidad cultural: “Nadie pudo imaginar el alcance que tendría su carácter integrador y revolucionario en el territorio norteamericano, ni el que iría alcanzar después” (Lewis, 1998).

Desde los Estados Unidos la UNIA devino un antecedente fundamental de la época descolonizadora que tuvo lugar en África hacia los años cincuenta, y en la región del Caribe una década después. Incluso en el propio país del norte, la organización llegó a convertirse en el eje principal del radicalismo negro dada su influencia en el florecimiento de las artes, la intelectualidad y las letras afronorteamericanas durante el periodo cultural conocido como Renacimiento de Harlem.

Así, la organización promovida por Garvey alcanzó una especie de apogeo de África en América, que tuvo fuertes influencias sobre la intelectualidad caribeña francófona y anglófona de la diáspora. Este éxito no sólo redefinió la participación de los negros en el continente y en el mundo, sino que también resaltó los progresos simbólicos y reales de la libre determinación de esta militancia. La experiencia revalorizadora que propuso Marcus Garvey a través de la UNIA, influyó hacia los años treinta en la conformación de las primeras vanguardias caribeñas que contribuyeron, con el cuestionamiento de la hegemonía cultural occidental, a la desestructuración de las sociedades coloniales.

Encuentros míticos surgieron de la participación entre diversas voces y figuras que siguieron el camino de la UNIA, y la línea de reconocimiento e integración que Garvey propuso. La poesía, o en general la literatura, se centró en la reconciliación del negro con su propia historia. El momento devino en un grado de ruptura que, más allá de enfatizar en los vestigios de una identidad original, manifestó el rugido y la rebeldía de las

sociedades coloniales. Fue por esa razón que la efervescencia de los discursos literarios a lo largo de la época estuvo encausada, en buena parte, a la persecución desenfrenada por adquirir casi en su totalidad una propia definición de identidad.

En ese contexto la cuestión de la historicidad de África completó un largo debate que entrañó la perspectiva del retorno al continente, a través del Plan Liberia. Ese proceso de repatriación política y cultural –Back to Africa– rompió el marcapaso del colonialismo dando impulso a una tierra que apenas latía. En esa justa medida, se anuló la imagen paleolítica de un reino cuya civilización ostentaba, desde muy temprano en la historia de la humanidad, una cultura altamente refinada y una escritura propia. Al respecto Garvey decía:

Los propósitos de *Back to Africa* gestaron un llamado de atención sobre la necesidad de la lucha por la independencia. Esa intención estuvo basada en la urgencia de enaltecer herramientas culturales que afianzaran la identidad nacional africana, y la de todos sus descendientes.

Así fue como el programa de Marcus Garvey promovió, en su discurso político, los pretextos de la dependencia, la raza y el desarrollo. Por ese camino, sus principios ideológicos emprendieron el fin de un trauma identitario para la conformación continental de un espacio lacerado.

El proyecto de retorno devino en una variante estratégica de resistencia. Más allá de un plan de intención, esta propuesta se volvió más profunda y original en la medida en que sus aspiraciones menguaron la expresión marginada de la cultura africana. Esto significó la promoción de un cambio en la opinión y actitud mundial de todos los pueblos y razas ante la consolidación de una nueva filosofía de redención continental.

Sin embargo, la vivencia de la repatriación marcó profundamente la experiencia de muchos individuos que vivieron con tristeza la ilusión de un pasado ya perdido para siempre. A los pocos hombres y mujeres que lograron volver a África, un nuevo episodio de penas les tocó vivir;

una nueva crisis de identidad. Aquella, la tierra añorada, tampoco era ya el África ansiada. Los refugiados no hablaban en la misma lengua y no tenían las mismas costumbres de aquellos que nunca sacaron un pie de allí. La matriz originaria que algún día los vio nacer, los rechazaba entonces, porque todos fueron simplemente extraños que también llegaron de otro lugar.

Aún así, ese interés real o simbólico de regresar a la madre África con el propósito de crear un destino común a todos los africanos y sus descendientes tuvo una fuerte acogida entre numerosos negros del mundo. La perspectiva del retorno constituyó el ideal de muchos otros movimientos políticos o sociales a nivel mundial de los cuales algunos nacieron dentro del Caribe –Rastafarismo– o fueron impulsados por otros caribeños –Bob Marley–. Por consiguiente, *Back to Africa* fortaleció una filosofía de pan-africanismo que inspiró una ideología de masas internacional centrada en ese continente.

Entonces se vivía en el Caribe un contexto de fuerte agitación socio-política. La inquietud por edificar la nacionalidad en cada contexto isleño se convirtió en un tema de gran amplitud. Nuevamente, y a propósito de los procesos de revisión sobre el tema de la raza, las bases del garveyismo alentaron durante los años sucesivos el surgimiento de algunas tendencias paralelas al panafricanismo como el negrismo, el jibarismo, o el indigenismo. Al mismo tiempo, la inmediatez de las artes a través de la pintura dejó una huella importante que cobró valor con la visualidad. Fueron muchos los pintores² que circularon con su obra la formulación de la identidad nacional en sus respectivos países. Esa postura contestaría por supuesto a una africanidad descalificada dentro de las bases constitutivas de las diferentes culturas nacionales.

2 En el caso de Cuba tenemos a Wifredo Lam con una obra bien representativa que defiende la construcción de la nacionalidad cubana. En el Caribe anglófono figuran artistas como John Dunkley.

Como mejor resultado posible, las problemáticas de la racialidad y la nacionalidad rebasaron los límites de la región anglófona e hispanófona para alcanzar, un poco después, el contexto insular que conforma al Caribe colonial de habla francesa. Allí, hacia finales de los años cuarenta, prosperó bajo el grito anticolonial de Aimé Césaire (1969), otra de las tendencias más polémicas del siglo XX: la corriente negritud³.

Hasta este punto la cultura caribeña dio muestras de responder a un cambio social que irradió durante la centuria pasada a todo el territorio. Ese proceso involucró desde sus primeras etapas de contingencia política aquellos movimientos que como el garveyismo mostraron oposición y descontento frente a la problemática racial. No sorprende por tanto que el pensamiento social-general sobre el negro se consolidara en todo el territorio caribeño y su diáspora bajo la misma tradición de revalorización que tuvieron las primeras alianzas interraciales en las Antillas.

En ese grado de alta significación obtuvo amplia difusión a nivel internacional el carácter exclusivista otorgado a las diversas manifestaciones del pensamiento intelectual del Caribe. Su posición de rechazo frente a los niveles de representatividad propuestos convenientemente por los pueblos colonizadores de Europa, logró redefinir valores fundamentales para la región y el mundo desde el propio respeto, el conocimiento, la tolerancia y la capacidad de compartir con otros interlocutores.

En esa intertextualidad se reclamó la continuidad de los derechos por la libertad y la justicia. La experiencia de un pensamiento revalorizado elevó

3 Término acuñado por el escritor martiniqueño a partir de su propia experiencia sobre la desvalorización de la cultura negra en las Antillas, plasmada en un ensayo publicado en la revista *L'Étudiant Noir*, París, 1935. Con la introducción de este concepto se presentó ante la sociedad occidental la idea de la resistencia cultural y política de los pueblos que hasta aquel momento habían sido subyugados por el estatus blanco. Aimé Césaire es uno de los fundadores de la negritud, movimiento político y literario creado junto con el político y escritor africano Leopold Sédar Senghor y el poeta y activista guyanés Leon Gontran Damas.

durante las últimas décadas del siglo pasado su sentido de transformación, al igual que fue posible en los años en los que el garveyismo abanderó los procesos socio-políticos de una comunidad cultural a nivel supranacional.

El garveyismo logró refractar su madurez entrelazada a la identidad caribeña bajo el fervor del espíritu del Nacionalismo Negro. Ese nivel de influencia designó el imaginario del que proviene toda la poética de la resistencia del negro, del colonialismo, y de la independencia, en los marcos de un espacio que todavía está en aras del fortalecimiento y de camino a la integración. En ese marco la multiplicidad de narrativas cruzadas permite entonces al final de lo todo lo escrito,

elaborar reflexiones que irradian desde un solo punto de vista, hacia la valoración de la historia caribeña como objeto de estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Césaire, A. (1969). *Poesías* La Habana: Casa de las Américas.
- Entralgo, A. (1989). *Panafricanismo y unidad africana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Guillén, N. (1984). *Las grandes elegías y otros poemas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Lewis, R. (1988). *Marcus Garvey, Paladín Anticolonialista*. La Habana: Casa de las Américas.

